

ACOTACIONES A UNA BREVE *DIÁLEXIS*

The term *diálexis*, existent from the end of the first century, can denote a brief discourse, an essay, a short spoken piece dealing with a wide range of subjects or even an introductory part of a larger discourse. Many of the best Greek orators of the Second Sophistic made use of this pleasant genre. However, this rhetorical variation has not attracted the attention of present day scholars, since so few of them remain. Philostratus, in his *Vitae Sophistarum*, makes quite a few references to *dialéxeis* written by various sophists. It is very likely that he, too, favoured this rhetorical genre. We shall study a *diálexis* that was probably written and declaimed by the second Philostratus.

Entre las obras atribuidas al segundo de los Filóstratos figura una breve pieza¹ que, por diversas razones, no ha merecido particular interés. Es frecuente, si no se la omite en los estudios filostrateos, considerarla anónima. Para F. Solmsen² no hay seguridad alguna sobre el autor, la fecha de composición, y el género de la pieza; admite sólo como muy dudosa la posibilidad de que sea una porción de un conjunto más amplio. No suelen darse argumentos suficientes en apoyo de estas afirmaciones³. Debe reconocerse que la extensión, contenido, calidades lingüísticas y de estilo de esta breve pieza, parecen diferir de los que suele

¹ En la edición de C. L. Kayser, *Flavii Philostrati Opera*, vol. II, pp. 258-260, Leipzig 1871, reed. 1964.

² En *Philostratos*, *RE* XX, 124-177, 1941.

³ En W. Schmid, W. von Christ, O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur*, 2.2, 6ª ed., Munich, 1924, pp. 772 ss., se afirma que en las obras consideradas de Filóstrato «todo coincide estilísticamente de modo tan acabado, que sería un prodigio que estos escritos fueran obra de distintos autores». Previamente se ha negado que Filóstrato sea el autor de esta *diálexis* y de una parte de las Epístolas.

estimarse rasgos esperables en la *diálexis*, si bien no carece de algunos coincidentes. Estas diferencias no serían argumento suficiente para negar la atribución de la pieza al segundo de los Filóstratos, precisamente el autor de las *Vidas de los Sofistas*, una obra donde se ofrece información muy estimable sobre este peculiar *genus orationis sophisticae*⁴.

En los siglos II y III, en adelante, el éxito en la exposición o improvisación de una *diálexis* era ya otra piedra de toque para ser tenido por orador ilustre, para probar ante el público la perfección profesional. Desde el s. I^o había ido haciéndose obligado que los sofistas pronunciaran para deleite y aun ilustración de su auditorio, además de sus *melé-tai* profesionales y de sus discursos epidícticos o ceremoniales, (y de sus intervenciones oratorias en la vida política, o ante los tribunales de justicia), un variado tipo de disertaciones, de las que no pocas podían ser una elegante divulgación de reflexiones éticas, una exposición parenética, protréptica, ante ciudadanos necesitados de consejo, una charla en torno a cuestiones diversas, en la que el orador hablaba en su propio nombre⁵. Los sofistas percibían en esta parcela de su actividad profesional una conexión con la vieja sofística⁷. Llegó a ser la *diálexis* una forma literaria en uso tanto en las escuelas de elocuencia como en los ambientes filosóficos y en sesiones públicas⁸.

⁴ Son palabras de Kayser, o.c. *Prefatio* VII. Mencionamos ahora publicaciones que nos han sido útiles: H. von Arnim, *Leben und Werke des Dio von Prusa*, Berlín 1898, 179ss; A. Boulanger, *Aelius Aristide et la Sophistique dans la province d'Asie au IIe siècle de notre ère*, Paris 1923, re. 1968, 158 s.; P. Graindor, *Hérodès Atticus*, El Cairo 1930, 137s.; J. Bompaire, *Lucien écrivain*, Paris 1958; O. Schönberger - E. Kalinka, *Die Bilder*, ed. tr., Munich 1965, Introducción; B. P. Reardon, *Courants littéraires grecques des IIe et IIIe siècles après J. C.*, Paris 1971; B. Shouler, *Libanios. Discours Moraux*, Paris 1973, Introducción; J. F. Kindstrand, *Bion of Borysthenes*, Uppsala 1976, 97; Klaus Berger, *Hellenistische Gattungen in Neuen Testament*, ANRW 25.2 (1984) 1031-1432, «Diatriba und dialexis» 1124-1132; A. Brancacci, *Rhetorique Philosophousa*, Nápoles 1985; K. Mras, «Die προλαλή bei den griechischen Schriftstellern», *WS* 64 (1949) 71-81; H. G. Nesselrath, «Lucian's Introductions», *Antonine Literature*, Oxford 1990, 111-140. Es importante la información dada por Filóstrato en *VS* sobre la *diálexis*-disertación y la *diálexis*-proemio; menciona en *VS* expresamente alguna edición de las *diálaxeis* de un sofista y prueba con sus citas la existencia de otras ediciones.

⁵ Nos limitamos a recordar a Dión de Prusa. Vid. von Arnim, o. y pp. citadas.

⁶ Mientras que en la μελέτη correspondía el protagonismo a personajes históricos o ficticios.

⁷ Y sus afinidades con la filosofía, y la variedad de su didacticismo. Así lo recuerda Filóstrato al comienzo de *VS*, y al precisar los temas tratados en sus *diálaxeis* por Hipias de Elida, *VS* 495.

⁸ Brancacci, o.c. p. 33. Omitimos aquí toda referencia a la conexión *diálexis*-diatriba.

La misma denominación *diálexis*, término siempre poco preciso y demasiado general, se aplicaba a breves piezas que constituían el proemio introductorio a una exposición sobre un tema enteramente distinto a los contenidos del proemio, o eran la brillante porción inicial de una disertación con la que formaba un todo temático y formal. No parece que hubiera habido composiciones clásicas similares a esta *diálexis*-proemio, carente de obligada estructura formal, que admite cualquier orden en el tratamiento de su contenido. Filóstrato en *VS* llama *diálexis* lo mismo al variado tipo de disertación recordada que al proemio introductorio, que es ocasión para ofrecer rasgos brillantes, exhibición de ingenio y habilidad, de temas chocantes, en los que solía figurar también con frecuencia un encomio, salutación, bienvenida o despedida a una personalidad insigne presente entre el público, o un cálido elogio a la ciudad en que actuaba el sofista. En algún momento se llamó también a este tipo de proemios, breves piezas a veces independientes y en ocasiones repetidamente usados para introducir distintas exposiciones, *laliá*⁹. Este tipo de proemios se convirtió en una moda profesional, que recibió la atención de Menandro Retor en uno de los capítulos de su *Περὶ ἐπιδεικτικῶν*¹⁰. No cabe duda de que en las ediciones de *dialéxeis* que debió de conocer Filóstrato se reunirían las más variadas y brillantes piezas de esta modalidad oratoria de la que conocemos demasiado poco¹¹.

Recordamos, por último, que se tiene noticia de que el autor de *VS* compuso y editó una serie de *dialéxeis* muy pronto perdida: Filóstrato, *teste Suida, dialexeon volumen emiserat, quod periit*¹²... Dado su probado conocimiento de las excelencias y variedad de la *diálexis*, Filóstrato, más que probablemente profesor de retórica en Atenas, pudo componer y exponer *dialéxeis*. Y tal vez esta pieza tan breve, a la que

⁹ La denominación *προλαλιά*, usada por los estudiosos para designar estos proemios, aparece por primera vez en algunos manuscritos de Luciano, en torno al s. X.

¹⁰ Usamos la edición y trad. de D. A. Russell - N. G. Wilson, Oxford 1981 y *Menandro: Sobre los géneros epidícticos* de Francisco Romero Cruz, Salamanca 1989.

¹¹ Von Arnim, *o.c.* 267 s y 438, señala los *lógoi* de Dión que considera *dialéxis*. Boulanger, *o.c.* 158, menciona or. 29 de Aristides y el *Contra la danza*, que sólo conocemos por la censura de Libanio, como piezas de este tipo. Bompaire, *o.c.*, y Nesselrath, *o.c.*, se ocupan de Luciano en este aspecto. Los discursos morales de Libanio lo son también, cf. Schouler, *o.c.* Aun mencionamos a Coricio de Gaza, autor de veintiocho *dialéxeis*, proemios introductorios para ganar la atención de sus oyentes.

¹² C. L. Kayser, *o.c. Praefatio* VIII.

prestaremos atención, fue una modalidad de la ἡδονὴ παντοδαπή¹³ que es la *diálexis*.

La breve pieza es una comparación entre νόμος y φύσις. Al oír las palabras que la inician, «Los que comparan νόμος y φύσις afirman que son cosas opuestas entre sí ...», vendría a la mente del auditorio la vieja antítesis causa de debates apasionados en las discusiones de la antigua sofística, presentes en tratados filosóficos y, tal vez, al menos, las palabras de Calicles en *Gorgias* 482 E¹⁴. Además la antítesis φύσις - νόμος, convertida en fórmula estereotipada, siguió siendo aceptada y utilizada. En ella tienen estos términos el concreto significado de «naturaleza humana» y «ley», como de todos es sabido. Desde el s. V la antítesis, que empezó siendo apasionado objeto de debate, fue convirtiéndose en un lugar común¹⁵. Aludían a ella Empédocles y Demócrito y aparece en los escritos hipocráticos¹⁶, pero con sentido distinto a lo que veían en ella sofistas, historiadores y oradores. Estos la interpretaban como una contraposición entre lo que es justo por naturaleza y lo que entre gobernantes y gobernados se hace justo por ley, entendida como la convención, norma, distinta para cada pueblo, impuesta por la autoridad, ocasionando un antagonismo de múltiples y posiblemente graves consecuencias en las esferas moral y política. Aristóteles¹⁷ se hace eco de que en esta antítesis se pretende que la naturaleza y la ley son contrarias y que la justicia es hermosa según la ley, pero no lo es según la naturaleza.

Ciertamente, la antítesis, que se mantuvo, llegó a generar, en la teoría como en la realidad, cantidad de problemas dado que el conflicto naturaleza / ley se veía no sólo como un conflicto retórico, sino real,

¹³ Menandro *P.E.* 389, 28.

¹⁴ Bien sabido es que los debates en torno a la antítesis νόμος / φύσις aparecen en varios diálogos. Recordamos *Político* 291A-303 C, 294A-295B, 308D-311C; *Protágoras* 337C-D; *Gorgias* 481C-482C, 482E-483 C-484B; *República* 358E-359C, 375 A-376C, 453B-E; *Menéxeno* 238 E-239A, 681 A-B. La contraposición entre los dos factores aparece con frecuencia en autores griegos. Vid. G. Sorof «Nomos und Physis in Xenophon, "Anabasis"», *Hermes* 34 (1899) 568-589.

¹⁵ Vid. Claude Gaudin, «Rhétorique et Dialectique à propos de l'opposition φύσις - νόμος dans le *Gorgias* de Platon» REG 102 (1989) 308-330.

¹⁶ Información básica sobre presencia inicial de la antítesis en F. Heiniman, *Nomos und Physis. Herkunft und Bedeutung einer Antithese im griechischen Denken des 5. Jahrhunderts*, Basilea 1945. Algunas de sus afirmaciones han sido discutidas. Esencial para sus imbricaciones en el ámbito político-moral, W.K.C. Guthrie, *A History of Greek Philosophy*, Cambridge 1962-1980. vol. II 1965, vol. III 1969, ofrece información sobre la antítesis defendida por la sofística.

¹⁷ En *Refutaciones de los argumentos de los sofistas. Topica* IX 173 a 7.

según se desprende de las discusiones¹⁸, para la actividad política, para la vida en común, y fue un concepto esencial en el pensamiento sofístico.

No siempre aparecen los dos términos enfrentados¹⁹, ni hacen referencia siempre a esta problemática concreta y precisa. Φύσις mantiene su sentido de «naturaleza», «seres y cosas creados por la naturaleza»; aunque en s.V. empieza a aplicarse especialmente a «naturaleza humana»²⁰, siguió expresando la naturaleza o lo natural.

De los varios sentidos de νόμος dio ser a la antítesis la vieja acepción de «uso», «costumbre», «norma» no obligatoria que pasa a significar «norma impuesta por la autoridad», «ley». Se encuentra ya en los escritos hipocráticos²¹ en campos muy distintos a lo que importa a los sofistas, oradores, historiadores (centrados en contraponer lo justo por naturaleza a lo que es justo por convención) que ven a φύσις como algo de origen divino, inalterable, mientras νόμος es artificial y cambiante. Así νόμος pudo designar no sólo la ley sino las obras del hombre, artificiales, técnicas, variadas y numerosas, que son un servicio para el hombre, aunque algunas también pueden causarle mal.

Pero, de modo general, la antítesis, siempre bienamada de la sofística, entre «naturaleza» y «ley» se siguió manteniendo convertida en tópico repetido, estereotipado, y a todos familiar²².

Mas Filóstrato deja a un lado esta habitual interpretación y hace algo muy distinto: una σύγκρισις, una comparación entre lo natural y lo artificial, lo hecho por mano del hombre²³. Compone así una *diálexis* afrontando la dificultad de seleccionar rasgos de uno y otro factor que pue-

¹⁸ Vid. C. Gaudin, *o.c.*, p. 314.

¹⁹ Cf. Heinimann, *o.c.*, p. 38: no se enfrentan, sino que se emparejan «las costumbres» y «el natural» de las personas. Recoge varios textos en que la idea es clara.

²⁰ Vid. Guthrie, *o.c.*, II 1965, 351 ss.

²¹ Cf. Guthrie, *o.c.*, vol. II, p. 353.

²² Vid. por ejemplo Libanio *or.* 25, 34-35. Aisladamente φύσις cobra relieve particular. para los estoicos, cuya filosofía y prédicas tienen tanto protagonismo en época imperial, lo natural, la vida natural y cuestiones con ello relacionadas son objeto de alta estima. Cf. F. H. Sandbach, *The Stoics*, Londres, 1975. No olvida Plutarco atender a la naturaleza en *Sobre las opiniones de los filósofos*, 875 A-B.

²³ Sin una sola alusión a su sentido de ley. Así, dice que son «obra del hombre los barcos con que se desplaza sobre las olas, el arado y los surcos sobre la tierra, la caza de pájaros y animales silvestres, el dominio de las fieras, la pesca, la sumisión del caballo salvaje y el toro, la construcción de albergues para escapar a los dardos del frío y la lluvia, las ciudades, remedios contras las enfermedades...». Utilizamos de continuo el texto de la *diálexis*.

dan sugerir afinidades en lugar de oposición, y poner de manifiesto que se complementan recíprocamente, aun siendo distintas. Enumera, paralelamente, obras de la naturaleza superiores a las labores humanas (seres vivos, astros, ríos, bosques, llanuras, istmos, estrechos) y obras de νόμος (murallas, dársenas, naves, el escudo, los trigales) que dependen de la mano del hombre. Φύσις es eterna e incólume (lo son el mar, la tierra, el éter, los astros, las estaciones, y el eterno principio generador de seres vivientes, aunque estos mueran) mientras que son perecederas las obras de νόμος (murallas, templos, casas, barcos). Νόμος no produciría ninguna de las maravillosas obras de φύσις y, en cambio, φύσις en muchas ocasiones hace cosas que se asemejan a las obras de νόμος, murallas naturales, grutas cubiertas de hiedra más agradables que las casas; o da formas a las rocas que las hacen parecerse a un sátiro, a Pan, hace que montes y cimas se asemejen a un dragón, a un león, a la cabeza de un buey; incluso hace que las nubes parezcan a los que las miran panteras, centauros, tiros de caballos, y hasta la luna parece tener grabado un hermoso rostro. Filóstrato recoge bien la idea de la superioridad de φύσις, para información de los que la estiman antitética a νόμος, en el número mayor y la grandiosidad de sus obras, aunque no haga figurar expresamente la creación del hombre, y deja percibir la estimación encomiástica de ambas²⁴ en su mesurada enumeración descriptiva de elementos sobresalientes.

Pero tras la abundosa enumeración de obras de φύσις que se asemejan a las de νόμος se produce un importante cambio en la exposición. Lo hasta ahora dicho es una descripción informativa de la opinión de muchos. Pero apenas pasada la mitad de lo que será la extensión total de la *diálexis*, el autor hace acto de presencia y dice: ἐμοὶ δὲ ... «Más para mí...». Debe recordarse aquí que, precisamente, la utilización de la primera persona para expresar actitudes mentales propias²⁵, para dar a conocer la opinión personal del orador sobre una cuestión, es una de las características propias de la *diálexis*. La posibilidad de variación en la

²⁴ Ayudan a estimar la hábil labor de Filóstrato en esta σύγκρισις las descripciones de los *Progymnasmata*, que conocemos editados por L. Spengel, *Rhetores Graeci*, Leipzig 1854, vo. II, que reúne los de Theón, Hermógenes y Aftonio; vol. III, Leipzig 1856, que contiene los de Nicolao sofista. La edición de Hugo Rabe, *Rhetores Graeci* vol. VI, Leipzig 1913, de Hermógenes y vol. X, Leipzig, 1926, de Aftonio. Los dos rétores más amplios y detallistas, apenas difieren, como es bien sabido. Ha publicado Editorial Gredos, *Teón, Hermógenes, Aftonio. Ejercicios de Retórica*, introducción, traducción y notas, María D. Reche Martínez, Madrid, 1991.

²⁵ Cf. Menandro Rhetor, *o.c.*, 393.18.

línea de lo ya expuesto, nacida de los pensamientos o sentimientos del autor²⁶ (con la finalidad, a veces, de modificar equivocadas opiniones del público), era un rasgo de la *diálexis* conocido y aun esperado por los oyentes²⁷. Filóstrato recurre a esta posibilidad para subrayar que lo dicho en su comparación encomiástica de φύσις y νόμος debe entenderse como apoyo a su idea de que no son cosas contrarias, antitéticas. Son afines y semejantes, si bien se llama a una principio rector y a la otra factor dependiente y se sostiene que debe estar en posesión de la función primordial φύσις, y νόμος de la de seguirla. Como ésta era su intención primera, aunque no expresada, completa ahora la enumeración de las obras de φύσις y νόμος, citando algunas aún no mencionadas, esenciales: de φύσις, la creación del hombre y la invención de los minerales; de νόμος, su labor en el progreso, conservación y perfeccionamiento del hombre, además del derecho a la fama inmortal de algunas de sus obras perecederas. Termina recordando la existencia de cosas que no son obra de φύσις ni de νόμος, que surgen de circunstancias fortuitas.

Está hábilmente lograda, pues, una sorprendente σύγκρισις encomiástica que hacía esperar, al iniciarse, una vieja antítesis estereotipada. El autor, a un tiempo maestro competente y literato, elabora un προγύμνασμα modélico, un ejercicio de escuela perfecto mudado en pieza de entretenimiento, en peculiar literatura estimable. Filóstrato es fiel a la moda generalizada de lograr realizaciones literarias desarrollando los προγυμνάσματα retóricos²⁸. Aunque nuestro sofista no posea, tal vez, la calidad creadora de otros sofistas, en sus *Imágenes* reúne un conjunto de extraordinarias *ecfráseis*. Pero los προγυμνάσματα no sólo se integran, elaborados, en un texto, sino que se encuentran como elaboración independiente. En *Imágenes* la *écfrasis*, «ejercicio habitual en las escuelas de retórica, se transforma en la épideixis del maestro», como afirma acertadamente A. Lesky²⁹. El escritor mismo tiene conciencia de

²⁶ Cf. *Ibid.* 390.19.

²⁷ Cf. Schouler, *o.c.*, pp. 50ss, Nesselrath, *o.c.*, p. 116.

²⁸ En *Vida de Apolonio* podría hacerse una amplia lista de tales realizaciones, como en obras de Díon, Luciano, Alcifrón, o Arístides, por la utilización creadora de diversos ejercicios escolares como base. Prácticamente en todos los estudios sobre Luciano se atiende a esta cuestión. Además de Bompaire, *o.c.*, Reardon, *o.c.*, nos limitamos a recordar uno de los artículos de G. Anderson, «Lucian: A Sophist's Sophist», YCS 27 (1982) 61-92.

²⁹ Vid. *Historia de la Literatura Griega*, trad. esp., Madrid, 1963, p. 870.

ello y lo expresa en el prefacio de esta obra³⁰. Leyendo obras de época imperial se hace evidente que los προγυμνάσματα «...han cobrado realidad literaria en forma independiente así en prosa como en verso»³¹.

De entre los ejercicios escolares la σύγκρισις goza de especial favor en el mundo de la segunda sofística, en oradores y escritores es un προγύμνασμα predilecto, cosa afín al espíritu agonal griego. No es sorprendente que también la retórica considere la σύγκρισις como un campo donde podía ejercitarse el ingenio y la perfección expresiva³².

Prestando atención a las diferencias y similitudes perceptibles en el escaso número de textos de *diálexis-laliá* a que se tiene acceso (apenas otra cosa que las de Dión, Luciano, y las citas y comentarios de Filóstrato en *VS*), y a la normativa sobre ella recogida por Menandro Rétor, pueden percibirse notables rasgos generales también en nuestra breve pieza. Una característica esencial es que la *diálexis-laliá* no tiene estructura formal obligada, admite las elaboraciones más diversas, puede elegir su autor para ella variada temática, decir todo cuanto quiere poner de manifiesto³³, personalmente, y sin reservas; no necesita seguir ninguna obligada regla técnica, y puede darle una extensión que va desde servir de breve introducción a ser una conferencia. Es claro que la libertad del autor es amplia. Aun ha de añadirse que si, como repite Menandro, la *diálexis-laliá* es campo adecuado para el elogio a personas, ciudades, virtudes, etc., Filóstrato no se ha apartado de lo esperable haciendo una σύγκρισις encomiástica de dos archiconocidos factores, en la que se percibe claramente la superioridad de φύσις.

Debe recordarse también alguna característica obligada en la que Menandro insiste y es manifiesta en los textos: la expresión ha de ser simple y suelta³⁴. Hay que servirse de un modo de exposición que no tenga períodos ni entimemas, y sea simple y llana como la suelta y no afectada de Jenofonte, de Nicóstrato, de Dión y del Filóstrato que escri-

³⁰ Vid. introducción de *Die Bilder*, ed., tr. y n. de O. Schönberger-E. Kalinka, Munich 1968, y Reardon, *o.c.*, pp. 186, 190 ss.

³¹ H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Madrid 1967, vol. II, p. 1106. Reardon, *o.c.*, p. 402, recuerda «l'effort créateur chez Aristide, Lucien, Alciphron, Philostrate et d'autres, l'utilisation créative de diverses formes de προγυμνάσματα notamment».

³² Opinión del autor de un estudio básico F. Focke, «Synkrisis», *Hermes* 58 (1923) 327-368. Sobre los contenidos de las «introducciones» de Luciano, cf. Nesselrath, *o.c.*

³³ Por ser algo que apenas cabe en la μελέτη, recordemos con precisión que se dice en 392.9ss.

³⁴ Menandro Rétor, *o.c.*, 393.21.

bió el *Heroico* y las *Imágenes*³⁵. Como es natural, la recomendada sobriedad en el estilo y sencillez en la lengua es algo distinto en cada autor, como lo son también las calidades de creación literaria.

Siguiendo la normativa especial recomendada de sobriedad de estilo y sencillez de lengua en la *diálexis*, en nuestra pieza se busca conseguir un buen grado de purismo aticista, de aproximación a la *aphéleia* ática³⁶. Se da especial relieve a la sencillez formal, aunque también se perciben en ella ciertos artificios de estilo. Las de nuestro texto son frases breves, claras, de grato sonido, sin excesiva complejidad sintáctica mas con los finos y variados matices que sólo puede conseguir un excelente conocedor de la norma gramatical. Además, no faltan elementos léxicos, morfológicos y sintácticos que pudieron ser «toques» marcados de aticismo, cosa usual y esperada por el auditorio *pepaideuménos*.

Es ésta una cuestión a la que va a prestarse alguna atención inicialmente, precediendo a otras observaciones sobre la lengua de esta *diálexis*, posiblemente porción del *corpus* de obras filostrateas. En *VS* puede verse en varios pasajes la atención expresa de Filóstrato al aticismo cuya presencia estima altamente, en léxico y estilo³⁷. Al describir el estilo de alguno de sus biografiados elogia el aticismo moderado³⁸ que debe insertarse en la obra literaria³⁹. Pero, si bien no podría negarse el claro filoaticismo de Filóstrato⁴⁰, en algunos aspectos claramente reconocible, en otros no siempre cabe afirmarlo⁴¹.

³⁵ Según dice Menandro, *Ibid.*, 389.31-390.3.

³⁶ Es opinión común de los estudiosos que los autores más señalados de la segunda sofística aspiran a aproximarse, en distintos niveles, al purismo aticista. Cf. E. Norden, *La prosa d'Arte atica*, versión italiana, Roma 1986 (1ª 1898), 2 v., v. I 442. Sobre la idea concreta de *aphéleia* vid. Hermógenes de Tarso, *Perí ideôn*, ed. H. Rabe, Leipzig 1913, y D. Hagedorn, *Zur Ideenlehre des Hermogenes*, Göttinga 1964, pp. 10ss sobre la posible atención de Teofrasto a parte de lo que llegó a ser la doctrina de las *ideas*.

³⁷ Vid. *VS* 592, donde dice que Polux de Naucratis estaba bien entrenado en el aticismo de la lengua pero que en el estilo de su declamación no fue aticista de mejor calidad que otros.

³⁸ Vid. la descripción del estilo de Critias, *VS* 502-503.

³⁹ Sus censuras al aticismo excesivo aparecen también, como es sabido, en otros autores. Así, en el *Lexifanes* de Luciano. Galeno compuso un panfleto contra los hiperaticistas, cuando fue él mismo aticista, y escribió un léxico ático en cuarenta y ocho libros.

⁴⁰ Razón esencial por la que le dedica muy amplia atención en su v. IV, W. Schmid, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern von Dyonisius von Halikarnass bis auf den zweiten Philostratus*. Stuttgart 1887-1896, reimp. Hildesheim 1964-65.

⁴¹ ¿Hasta qué punto podrían verse aticismos, por ejemplo, en las línea 260.9-17? Bien sabido es que no siempre coinciden los estudiosos en sus opiniones sobre el aticismo ni se tiene en algunos puntos total seguridad. Estas cuestiones han recibido en muchos aspectos particular atención. Se ha tenido en cuenta, además de la obra de Schmid, S.R. de L. Henry, *The Late Greek*

Son indudable aticismo la serie de duales reunidos en la *diálexis* (a partir de 260.⁴²: seis en una misma frase, otro en la siguiente, el último en 260.28, casi al final) que aparecen justo al comenzar lo que podría llamarse segunda parte de la pieza, subrayando así que ésta va a contener la inesperada opinión del autor, contraria a la siempre admitida antítesis de νόμος» y φύσις». ¿Podría verse como un aticismo especial el único optativo, en 260.16-15? Es posible que sea una exhibición de la maestría del autor en la mimesis viva del aticismo; aunque no excluimos la posibilidad de que sea un uso del optativo de los todavía vivos en la época⁴³. Atendiendo al léxico⁴⁴ cuando aparecen en 259.18-19 τεκτονικήν τε καὶ χαλκευτικήν πᾶσαν, dos adjetivos que, usados como sustantivos (si bien en su origen este uso empezó siendo una calificación de τέχνη, precedida de artículo), que designan el arte del carpintero y del herrero, serían para el público instruido destellos de rayos de sol⁴⁵, puesto que ambos términos, con este uso y sentido, proceden del *Económico* 1.1 de Jenofonte, el modelo perfecto de aticismo. Aludiremos también a un rasgo de estilo usado aquí repetidas veces⁴⁶ como un medio de alcanzar la *aphéleia*: el uso de oraciones nominales, o la elipsis de εἰμί y de verbos distintos de εἰμί, la omisión repetida de un mismo verbo, intuible porque aparece en la primera de una serie de oraciones. Elipsis de variado género eran tenidas por usos elegantes y peculiares del ático⁴⁷. Recordemos, además, que la oración nominal es

Optative and Its Use in the Writings of Gregory Nazianzen, Catholic University of America Patristic 68, Washington 1943; M. J. Higgins, «The Renaissance of the First Century and the Origins of Standard Late Greek», *Traditio* 3 (1945) 49; G. Anlauf, *Standard Late Greek oder Attizismus? Eine Studie zum Optativgebrauch im nachklassischen Griechisch*, tesis, Colonia, 1960; B.P. Reardon, *Courants littéraires grecs des I^{er} et II^e siècles après J. C.*, Paris, 1971, pp. 82 ss.; J. Frösen, *Prolegomena to a Study of the Greek Language in the First Centuries A. D. The Problem of Koine and Atticism*, Helsinki, 1974; A. Dihle, «Der Beginn der Attizismus», *Antike und Abendland* 23 (1977) 162; T. Gelzer, «Klassizismus, Attizismus und Asianismus», *Entretiens sur l'Antiquité classique*, Fondation Hardt, v. XXV, 1979, 1-55.

⁴² Recuérdese la paginación 258-260, en la edición de Kayser. Remitimos a las líneas de cada una de las páginas que contienen la pieza.

⁴³ Suele ser insegura la interpretación de estas formas, aun buscando apoyo en los conocidos estudios citados. El optativo en la lengua literaria de la época no es siempre un aticismo, como se recuerda sin duda.

⁴⁴ Del que enseguida se dirá algo más.

⁴⁵ Así se califican en VS 502 los aticismos especiales de Critias.

⁴⁶ Abundantísimo en toda la obra de Filóstrato. Prueba, también, de su entusiasmo personal por la oración sin cópula son las citas elogiosas de ciertos sofistas, como la de Alejandro de Seleucia en VS 574.

⁴⁷ Cf. Schmid, *o.c.*, IV 106.

usual, desde antiguo, en los textos descriptivos y, por tanto, adecuada en la hábil enumeración de las propiedades de φύσις y νόμος. Un viejo rasgo de estilo tradicional que también incrementa la brevedad y aun la concisión, el asíndeton⁴⁸, aparece en 260.12.3. Nos limitamos ahora a mencionar, además, la abundancia y variedad de partículas usadas que se tiene por muchos como prueba evidente de aticismo gramatical⁴⁹.

Debe prestarse atención particular al léxico. Los oyentes percibirían con agrado términos muy poco usuales, palabras arcaicas, aticismos, neologismos; recurso que, en parte al menos, sustituiría a la sorpresa, al exotismo de otros tipos, a las bellas peculiaridades literarias, generalmente usuales en la *diálexis-prolaliá*. En ésta se ha dado papel preponderante a recursos de lengua que deben ser tenidos en cuenta en una estimación actual. Dada la extensión de la pieza, su número resalta. El autor se sirve también del léxico (han de verse medios más importantes) para diferenciar las dos partes bien perceptibles en ella, la primera, en que recoge opiniones comunes, la segunda (que se inicia en 260.3) donde expone las suyas, bien distinta. Nos limitaremos a mencionar, primero, un grupo de términos que, de toda la obra completa de Filóstrato, sólo aparecen en esta pieza⁵⁰: ἀνθομοιοῦντες» (258.1), ἴδας» (259.3), κισσηρεφῆ (-25⁵¹), κατανοιγύναι (ib.), σκοπιᾶς (-27), βούκρανος (-29), ἀγαλματοποιούσης (-30), τειχοποιέω (260.9), περιωπέω (-16). Otros términos aparecen sólo una vez más, en ocasiones dos o tres, en toda la obra de Filóstrato, o sólo en griego tardío: ἄφθαρτα (259.7), ἀκηράτου (-13), φθαρτά (-13, -19, 260.24 y dos veces más en todo el autor), τεκτονικήν ... χαλκευτικήν (259.18.19), ναυπηγηθέν (-17), ὀχυροῦν (-24), ἄσημος (260.1), μάργαρον (-15), σπανιστά (-16), διεκπεσών (-27), μεταβάλλω (-30), θάλποντι (259.2), ἄλωτά (-14), ἀρρήτου· (260.3) palabra última, que demarca el fin de la primera parte, rasgo de intención estilística similar a la del empleo de un término inusual en la primera línea de la pieza.

⁴⁸ Se tiene la impresión de que son meditados «toques» de estilo, aislados. En VS 607 Filóstrato precisa que Antípatro de Hierápolis dominaba un empleo sumamente grato del asíndeton. Es un recurso de estilo usado con frecuencia por Filóstrato. En varias de sus citas de *diáléxeis* en VS el asíndeton parece una de las causas de haber sido seleccionado tal fragmento.

⁴⁹ Cf. D. M. Schenkeveld, *Studies in Demetrius "On the Style"*, Amsterdam 1964, p. 141. Esta cuestión se ha puntualizado por algunos estudiosos.

⁵⁰ Esta información se recoge, en su mayor parte, del excelente estudio, hasta ahora no superado, de Schmid, *o.c.*

⁵¹ Usa, en cambio, la grafía del ático antiguo en ξυγγενεστάτω, 260.4, θάλαττα 259.8, 260.12).

Todavía quedan aspectos de la pieza que deben observarse. Comienza ésta haciendo referencia directa, sin preámbulo alguno, a la habitual valoración antitética de νόμος y φύσις. Contenidos tales sólo pueden tener éxito si se presentan a un público formado por alumnos ya en alto grado de formación, acompañados por un grupo de personas capaces de analizar los méritos de una exposición sin contenidos brillantes, exóticos, e inesperados. El autor ha preferido en esta ocasión, usando la libertad inherente a la *diálexis*, esforzarse en el hábil manejo de recursos lingüísticos para lograr la estima de su especial creatividad. Hace una exposición plácida y sosegada, elaborada cuidadosa y reflexivamente, que logra una grata sencillez (más aparente que real) sin caer en la monotonía. Debe decirse que no podría suponerse a esta *diálexis* una realización *ex tempore*. Y que debe ser breve, por la varia artificiosidad gramatical que la atención percibe⁵². Integran la pieza, claramente, dos partes, según se ha dicho, distintas por los contenidos pero también marcadas por la selección de integrantes gramaticales que los subrayan.

Se va a prestar ahora alguna atención a la sintaxis de la pieza, precisando algo más su contenido para muchos no familiar. Sin comentario previo alguno, el autor empieza a dar las esperables ideas en apoyo de la antítesis secularmente mantenida con un símil integrado por una serie de adjetivos sustantivados, en pares de sentido opuesto. A ello sigue una mera lista de siete obras de φύσις y cinco de νόμος⁵³ expresadas en simples copulativas, la segunda de ellas con elipsis verbal. Con la advertencia de que las obras de φύσις son ἄφθαρτα se mencionan cinco más de ellas (sólo una repetida), en completivas de infinitivo (integradas en serie), ampliadas, por pares, con proposiciones introducidas por ὅπως y ὥς. Se añade ahora noticia de que los seres vivos perecen, mas la facultad generativa de φύσις persiste eternamente. Se mencionan seguidamente otras obras de νόμος, cuatro, que son, como todas las suyas, φθαρτά, expresándolo con mayor y notable complejidad sintáctica (que no altera τὸ ἀφελές), y añadiendo la esencial idea de que νόμος no puede crear seres vivos ni dotados de espíritu, ni cosa alguna de grandeza divina (como las obras de φύσις, que se nombran de nuevo). Lo que se dice a continuación entra en la línea de la opinión, no expresada

⁵² La pieza, a su modo, es, como dirían los estudiosos franceses, un *morceau de bravoure*.

⁵³ Debe decirse que ni una sola vez se hace la menor alusión a la idea que, realmente, queda bien clara en la pieza: la de la superioridad de φύσις, sin desdén para νόμος.

pero claramente puesta de relieve, de la superioridad de φύσις. Se citan una serie de sus obras que son similares a las que hace νόμος con ayuda del carpintero y el herrero. A la mención de conocidas piedras famosas por su semejanza a un sátiro, o a Pan, el dragón de Lemnos, el león de Creta, la cabeza de buey de Quíos, se añade como especial creatividad imitativa de φύσις la de dar forma de variados seres vivos a las nubes. Tras esta afirmación aparece el primer signo de puntuación fuerte en toda la página, después del cual viene una frase que será la final de la primera parte⁵⁴, frase ésta nexada sintácticamente con lo anterior, pero que no presenta ya similitudes formales. La primera palabra de esta frase de transición es el dativo de un participio, referido a cualquier posible observador de las nubes.

Otro dativo, el del pronombre personal de primera persona, marca el inicio de esa segunda mitad en que el autor sorprenderá a sus oyentes proclamando la similaridad de φύσις y νόμος y dejando clara la superioridad, sin aludir a ella, de φύσις.

Sabido es que una σύγκρισις, en buena parte, ha de ser una descripción de los elementos comparados; y que en una descripción ha de haber enumeraciones de rasgos y cualidades, siempre con el riesgo de monotonía causada por simetrías de la expresión, paralelismos, similitudes. Se han indicado algunos modos (que no son únicos), con que el autor logra variedad formal. Pero se pondría de relieve de modo insuficiente la habilidad del autor, para el tipo de *diálexis* proyectado, en el manejo de la normativa lingüística y gramatical, si no se hiciera referencia a algo más, una especie de desafío a la posible monotonía de una descripción, usando, precisamente, un tipo de reiteración. Como expone, a lo largo de toda la primera parte, ideas de los defensores de la antítesis, hace depender de un solo verbo, φασί el largo meandro de la descripción, con una serie de dieciocho completivas de infinitivo, casi todas en conexión paratáctica. Y consigue hábilmente una grata variedad, con el uso, ya mencionado, de recursos. Se hará referencia particular a uno múltiple, todavía no aludido: el de las partículas.

El dativo que inicia la parte segunda, ἐμοί, marca algo esencial en la *diálexis*: la presencia personal del autor, la libertad de dar a conocer sus sentimientos, su riqueza cultural o imaginativa, sus opiniones. Se perci-

⁵⁴ Supuestamente básica para la opinión de la antítesis φύσις/νόμος. Invitamos a la experiencia de leer la página sin pausas marcadas.

be en el acto también un cambio en los modos de expresión y normas de lengua al decir seguidamente que φύσις y νόμος no son contrarias sino afines, aunque llamemos a φύσις principio rector y a νόμος factor dependiente. Pero νόμος no haría sus construcciones si φύσις no diera manos al hombre al que νόμος, a su vez proporciona habilidad y técnicas. A la mención de algunos dones de φύσις a νόμος, y de ésta a φύσις, sigue una lista de preciosas creaciones de φύσις que νόμος valora. Incluso al hombre, obra magna hasta ahora no mencionada, a quien φύσις además de crearlo otorga favores especiales, también νόμος da particulares cuidados, y consigue de él la estimación de la virtud. El autor recomienda valorar la calidad de algunas obras de νόμος, que merecen ser inmortales, aun siendo perecederas. Termina la *diálexis* recordando con sencillez algo, tal vez no original pero poco familiar, que hace afines a ambos factores, y es independiente de los dos: τὸ συμβεβηκός, lo casual, imprevisto, fortuito.

Esta segunda porción de la pieza en que expone el autor su opinión dispar, tal vez para no pocos inesperada, difiere de la anterior de modo notable en su distribución y en su sintaxis, realiza la expresión de un juicio personal con rasgos lingüísticos diversos que prueban su pericia. Está fraccionada en siete porciones independientes de desigual extensión. Presenta, ya en su segunda línea, seis duales, al que sigue enseguida otro⁵⁵ (l.6) que no será el último (l.28). Omite repetidamente el artículo, que también aparece en su función pronominal, y se sirve sólo ocasionalmente de él, para dar mayor relieve a los nombres de φύσις y νόμος (ls. 10, 21, 22, 23). Enumera en asíndeton dones de φύσις a νόμος y de νόμος a φύσις (l. 12.13), frase, la segunda en que se da una elipsis verbal (también usada en ls. 13.25, y en la porción sexta). Utiliza un adjetivo verbal (l.5) luego elíptico en la copulativa. Aun podrían mencionarse más diferencias con la parte primera. Pero la gran diferencia, de continuo perceptible, con la descripción de φύσις y νόμος como antitéticos, es la casi total ausencia de infinitivos en el conjunto de veintiocho verbos utilizados. Únicos y distantes son un raro, inusual imperativo de perfecto medio, en que se unen voluntad y exhortación (l.7) y un subjuntivo yusivo-exhortativo, cosa abundante en época imperial, pero solamente usado una vez (l.23). Este último es una primera perso-

⁵⁵ Dado que ocupa, en total, veintiocho líneas de la página 260 de la edición de Kayser, nos limitaremos a precisar las líneas.

na del plural, un *pluralis sociativus*, como el de 1.6. Dos líneas después del imperativo de perfecto (1.9-1.17), en un pasaje extenso, el autor ofrece una serie de utilizaciones de aoristos de indicativo, continuados, excluida toda otra forma verbal: dos condicionales completas expresando eventualidad irreal, correcta en indicativo de aoristo, dos aoristos ἔδωκε (uno elíptico) que ponen en el pasado regios dones de φύσις a νόμος y de νόμος a φύσις, cuya excelencia subraya el asíndeton, dos aoristos reunidos sitúan también en el pasado, expresándolos previamente a los verbos, extraordinarios hallazgos de φύσις y su valoración por νόμος. Aún se añade, en brevísima frase independiente un optativo de aoristo con ἄν expresando posibilidad, el único de toda la pieza, con la indicación de indeterminación de sujeto en su segunda persona. Con especial sencillez, ahora, se mencionan las dotes de φύσις al hombre y la colaboración de νόμος para su progreso y aun para la vida social.

La estimación de φύσις como superior, clara en la pieza, se equilibra algo ahora con la recomendación de no arrebatarse la inmortalidad de la fama a las obras de νόμος, aunque sean efímeras. Una fluida frase en que apenas se percibe la elipsis de su único verbo precede a la sosegada reflexión final que parece oírse emitida teatral y lentamente, aconsejando tener en cuenta la fortuita casualidad, cosa posible que asemeja a ambos factores.

Se dejan a un lado algunos otros rasgos de lengua de la *diálexis*⁵⁶, ciertos efectos con ella logrados. Pero exigen atención, finalmente, las múltiples partículas, algunas de muy frecuente uso reiterativo, otras apareciendo una sola vez. Se admite en varios de los estudios dedicados a esta cuestión⁵⁷ la inclinación de los griegos, en toda época, a acumular y repetir partículas⁵⁸ y la disminución del uso de partículas enfáticas

⁵⁶ La abundancia expresiva de adjetivos sustantivados, la variedad morfológica de los duales, la proximidad de términos similares como ὅποιον, ὅποιον (259.27-28), ἀθανάτου-ἀθάνα-τα (260.23-24), βέβαλον, βέβαλα (259.17-18); de ὅτι repetido introduciendo proposiciones diferentes (259.16-18), etc., etc.

⁵⁷ Se han tenido en cuenta los estudios de E. des Places, *Études sur quelques particules de liaison chez Platon*, Paris, 1929; J. D. Denniston, *The Greek Particles*, Oxford 1970 (1ª 1934); J. Humbert, *Syntaxe Grecque*, Paris 1972 (1ª 1945); M. E. Thrall, *Greek Particles in the New Testament*, Leiden 1962; C.S. Dik, *Coordination*, Amsterdam 1968; J. Blomqvist, *Greek Particles in Hellenistic Prose*, Lund 1969; Id., *Das sogenannte καὶ adversativum*, Uppsala-Estocolmo 1979; C.J. Ruijgh, *Autour de te épique*, Amsterdam 1971; A. Hellwig, «Zur Funktion und Bedeutung der griechischen Partikeln», *Glotta* 52 (1974) 145; J. Frösen, *Prolegomena to a Study of the Greek Language in the First Centuries A.D.*, Helsinki 1974.

⁵⁸ Algunos sostienen que no pocas veces el polisíndeton, la coordinación de elementos lingüísticos mediante abundosas y reiteradas partículas, tiene pretensión estilística.

a partir de época helenística. Se dice que la utilización de partículas coordinantes y conectivas de los textos helenísticos y de época imperial es similar a los usos áticos. Pero la frecuencia de partículas en esta *diálexis*, es extraordinaria, dada su brevedad. Sin olvidar que es también otro aspecto de filotatismo, dado que en toda enumeración aditiva de propiedades, cualidades, obras, naturaleza, etc., presentes siempre en una descripción y comparación (que se expresa en numerosas y breves frases), han de repetirse los coordinantes nexando los habituales varios elementos de cada miembro, estaría, en principio, justificada la reiteración de algunas partículas. Esto puede tener el riesgo de dar al texto monotonía, insulsa y reiterada uniformidad, aunque se han visto ya no pocos medios para evitarla en la *diálexis*, o convertirse, en manos de un hombre inteligente y hábil, en otro notable recurso de estilo, además de hacer evidente una faceta del gusto del auditorio.

Es importante señalar que sólo aparece en la pieza un número reducido de partículas diferentes. La más repetida es la partícula καί: en uso coordinante (veintisiete veces), conectivo (once veces), y adverbial (tres veces). Se mencionará enseguida su conexión repetida con otra partícula, además de καί ...δέ (una vez), καί που καί (una vez).

Sigue a καί en frecuencia δέ, unas veces en la construcción correspondiente μέν ... δέ, en la que μέν es coordinante preparativo y δέ tiene valor opositivo, o próximo al adversativo, o nexa otros hechos sin apenas oposición (seis veces). Es también usada δέ sola, con valor generalmente conectivo (seis veces). Dejamos algunos casos de μέν, de δέ, que reclamarían un comentario en varios aspectos, remitiendo sólo al lugar en que aparecen (259.2-3-5; 7-8; 11-12-13; 15; 20-22; 260.7; 7-8). Son utilidades menos simples, variadas en ubicación y relación.

Aparece τε⁵⁹ (en uso conectivo, aislada, dos veces); τε...και (conectivo, una vez); τε καί (conectivo, una vez); τε... καί ...καί ...καί ...καί (una vez); τε καί ... καί ...καί ...καί (una vez).

Se usa ή en dos ocasiones. Una sola vez son usados: οὐδέ... οὐδέ... οὐδέ γοῦν; γε enfatizante; ἀλλὰ καί; οὐ μόνον...ἀλλὰ καί.

En cambio, se encuentra con alguna mayor frecuencia γάρ en la *diálexis*, pero se utiliza, salvo en una ocasión (260.8) combinada y nexada con otras partículas: así, en el grupo καί γάρ εἰ καί...ἀλλά (260.24)

⁵⁹ No pocos estudiosos ven en los usos de τε en época tardía un toque de elevación de estilo tal vez porque recuerda de algún modo la epopeya.

con valor explicativo-confirmativo «si es verdad que... al menos...». Y, por tres veces, precedida de *τε* en una combinación muy poco usual⁶⁰: *τε γάρ καί* (259.14), *τε γάρ* (259.24), *τε γάρ* (260.5), en las que *τε* liga con lo anterior y *γάρ* tiene matiz explicativo. Sería problemático intentar la historia de *τε γάρ*, de uso mínimo y con frecuencia discutido en época clásica, que aparece también en algunos escasos textos helenísticos⁶¹. Nos es conocida su presencia en un autor de comienzos de época imperial, Pablo de Tarso, en *Epístola a los Corintios* II 10.8 y *Epístola a los Romanos* 7.7⁶². Usar tres veces la rara combinación *τε γάρ*, en su brevísima *diálexis* es otra prueba del propósito del autor de lograr, por medio de su inteligente habilidad y dominio de la normativa y el uso lingüístico, la admiración de un auditorio culto.

Reconocemos haber aceptado la autoría de Filóstrato sin haber añadido demasiados apoyos a la Suda, pero tampoco argumentos en contra⁶³.

No vemos la *diálexis* como prólogo introductorio de una pieza más amplia⁶⁴. En todo caso, dado que un sofista prestigioso hacía de cualquiera de sus exhibiciones didácticas en la escuela (declamaciones, discursos epidícticos, conferencias, etc., etc.) un modelo, consideramos la *diálexis* un especial tipo del *progymnasma* tal vez más estimado por la sofística, la *synkrisis*⁶⁵. El orador quiere probar en ella su maestría y excelencia al convertir en paralelismo una vieja antítesis, con rasgos de estilo simples, de modo breve, intencionalmente escueto, y hábil.

Universidad de Salamanca

MARÍA C. GINER SORIA

⁶⁰ Denniston, *o.c.*, p. 536, menciona algunos pasajes de Aristóteles en que parece haberse utilizado *τε γάρ*. Los editores, aunque están en los manuscritos, tienden a eliminarlas, o cambiarlas, o suprimir *τε*. Así, en Tuc. V 26.2, VI 17.6; Sof. *Traq.* 1019-20. En cambio G. Murray mantiene *τε γάρ* en Eur. *Fen.* 1313. Es utilizado, por ejemplo, en Hdt. IV, 47.

⁶¹ A los que Blomqvist no ha concedido atención, por su rareza, aunque menciona el uso de *τε γάρ*.

⁶² Con toda seguridad, es mera coincidencia fortuita que se haga referencia en múltiples ocasiones a *δικαιοσύνη*, sin que falten menciones de *νόμος*; en esta epístola.

⁶³ La atención de Filóstrato a la *diálexis* en *VS*, su alta estima de este modo profesional, su conocimiento de *diálaxeis* editadas, permite suponer que también él compusiera alguna de sus variedades.

⁶⁴ Opinión de algunos estudiosos con la que coincidimos por razones obvias.

⁶⁵ Cf. los autores ya citados, que se ocupan de estas cuestiones, Focke, Bompaire, Reardon, etc.